

**El debate interno sobre el desarrollo económico canadiense: las concepciones de Harold Innis y William Mackintosh.**

**Autor:** Maria Cristina Lucchini

**e-mail/ Teléfono:** [clucchini@fibertel.com.ar](mailto:clucchini@fibertel.com.ar)

Este trabajo forma parte de una investigación que estudia el papel que jugaron los empresarios canadienses en el proceso de industrialización de su país durante el período de entreguerras. En esta presentación nos proponemos revisar los argumentos teóricos más relevantes manifestados por destacados economistas políticos canadienses para contribuir a la explicación acerca del desarrollo económico de Canadá y la participación que en la orientación del mismo le cupo a los sectores empresariales industriales. Los científicos políticos canadienses han señalado la necesidad de tomar en cuenta algunas cuestiones claves para el estudio de la industrialización y la elección de los diferentes modelos por parte de los sectores empresariales y gubernamentales en Canadá. En primer lugar se reconoce la necesidad de incorporar la dimensión espacial, relacionando la manufactura nacional con la de los centros mas avanzados, como así también examinar las diferencias dentro del propio país. Simultáneamente, se destaca que el tipo de industrialización ha sido mayormente determinado por factores sociales y el resultado de una compleja red de elecciones humanas hechas básicamente por los sectores empresariales y el Estado. Los debates también han incluido el análisis histórico para explicar cada etapa, evaluando las implicancias de los apoyos empresariales y la selección de políticas gubernamentales realizadas en períodos previos.

Tomando en consideración estos parámetros muchos historiadores sostuvieron que las limitaciones impuestas por el sistema internacional al desarrollo industrial de los países periféricos como Canadá, no son lo suficientemente poderosas para determinar,

en forma directa, el patrón de desarrollo nacional. Si uno partiera de esa presunción se obviaría la necesidad de estudiar la relación entre fuerzas externas y conflictos socio-políticos internos, que surgen usualmente al plantearse estrategias alternativas para promover la acumulación nacional o regional, dentro de la economía mundial. Igualmente, se oscurecería la dirección y mediación de estas fuerzas sociales por actores estatales cuyas decisiones sobre las políticas en general encierran una serie de posibilidades y limitaciones tanto locales como a escala internacional. Sin embargo, si bien existe consenso acerca de la necesidad de analizar históricamente el desarrollo de los vínculos entre las economías regionales, nacionales e internacionales, se podrán ver importantes diferencias sobre cuál es la mejor manera de describir la forma en que estas relaciones afectaron a la industrialización canadiense.

En esta oportunidad - por razones de espacio - nos vamos a referir específicamente a las concepciones de 2 teóricos seminales dentro de la Economía Política Canadiense, representativos de la tesis de los “staples”, Harold Innis y William Mackintosh, orientadores de las escuelas nacionalista y continentalista respectivamente.

### **Alrededor del staple.**

En la década de 1920, Harold Innis<sup>1</sup> y William Mackintosh<sup>2</sup> construyeron la tesis de los *staples*: en ella se aseveraba que la exportación de diferentes productos primarios tuvo un impacto fundamental no sólo sobre la economía canadiense, sino también sobre la sociedad y la política. Así, diferentes *staples* o materias primas de exportación -como

---

<sup>1</sup> Innis, Harold, “The Teaching of Economic History in Canada”, en *Essays in Canadian Economic History*, ed. por Mary Q. Innis, Toronto, University of Toronto Press, 1956.

<sup>2</sup> Mackintosh, William, “Economic Factors in Canadian History”, en Watkins, Mel, H. y Grant, Hugh, M., *Canadian Economic History*, Ottawa, Carleton University Press, 1993.

pieles, pesca, madera, cereales, petróleo- tuvieron influencia decisiva sobre los patrones de asentamiento, los conflictos internos de la Confederación y su evolución política.

Harold Innis sostenía que el intercambio entre países centrales y periféricos provee una explicación esencial para una interpretación histórica del desarrollo de la economía, la política y la cultura canadiense. Situado en este contexto global, realizó un estudio detallado sobre las características de los sucesivos productos de exportación y su impacto en la organización industrial. La tesis de los *staples*, constituye la base de buena parte de las aproximaciones académicas a la cuestión de la peculiaridad del crecimiento económico del Canadá, pero, si bien este enfoque sitúa correctamente al Estado canadiense como el agente por excelencia de la integración del territorio a la economía internacional, limita su papel al de mero reproductor de las relaciones internacionales dependientes.

Así, al referirse a la situación de principios del siglo XX, Innis definió al Canadá como una estructura que combina feudalismo –en la forma de jurisdicción provincial sobre tierras y fuentes primarias– con capitalismo moderno –manifestado en el control federal sobre el comercio interior y exterior-. Esta combinación tornaría prácticamente ingobernable la marcha de los acontecimientos y la política habría de limitarse a seguir pasivamente los dictados de las naciones dominantes.

El recurso exportable tenía un efecto impredecible sobre la vida económica, política y social canadiense, pues actuaba como un ciclón que arrastraba al conjunto de las decisiones gubernativas y a la economía toda. Por ejemplo, hacia finales del siglo XIX, la necesidad de exportar trigo hacia los mercados europeos impulsó la construcción de vías férreas para unir los puertos con el interior (*hinterland*), alrededor de la ciudad de Winnipeg. El tendido de rieles no siguió un criterio racional, asociado a

un desarrollo armónico de las diferentes regiones ya que solo perseguía satisfacer los requerimientos de la venta de trigo al exterior.

Gran cantidad de personas migraban para trabajar en las cosechas, lo cual produjo una importante urbanización de la región. Pero al mismo tiempo, el ferrocarril implicaba una gran inversión fija, que generaba un alto grado de endeudamiento externo y habría de volverse obsoleta al cambiar el producto de exportación. Cuando en el siglo XX, el trigo fue reemplazado por el papel y los minerales del subsuelo de Ontario, buena parte de las estructuras montadas para satisfacer la economía cerealera se mostraría particularmente inadecuada para cubrir las necesidades de los nuevos bienes exportables. Se produjeron entonces desajustes poblacionales y políticos, ante la brecha abierta entre la declinante significación económica de la región y su ascendente representación en el gobierno.

Para Innis, en consecuencia, el sometimiento a las materias primas exportables conllevaba no solo la incapacidad en la fijación de un rumbo productivo para el país –no hablemos de un desarrollo industrial armónico- sino que además implicaba también la posibilidad de disolución del Estado canadiense como tal ante la exacerbación de los conflictos regionales. Es así que sostiene:

*“la estructura federal canadiense está deformada entre la influencia de las políticas británicas y su efecto sobre el trigo y las políticas estadounidenses y su efecto sobre los minerales y el papel de diario”.*<sup>3</sup>

Si bien resulta atractiva y relativamente simple, la tesis de los *staples* adolece de ciertas fallas que la debilitan como elemento explicativo del proceso. En primer lugar,

---

<sup>3</sup> Innis, Harold, *Essays in Canadian...*, ob. cit., pág. 23.

aunque su enunciación constituyó un abordaje más económico y social de la historia -y menos institucional- al contribuir a iluminar las relaciones económicas internacionales canadienses anteriormente descuidadas, el énfasis en estos vínculos fue excesivo. El esquema ha ido demasiado lejos al atribuir todos los hechos internos a causas externas.

Por otra parte Harold Innis nunca formuló una teoría completa sobre los problemas del desarrollo industrial, aunque a través de algunas notas dispersas se podría llegar a inferir que éste se había demorado por las prioridades dadas al crecimiento de la exportación de bienes primarios. Este autor era especialmente crítico de las inversiones estadounidenses en el país y consideraba que dentro de este contexto no existían las condiciones propicias para transformarse en un exportador significativo de bienes industrializados.<sup>4</sup>

Desde el punto de vista de las acciones concretas a desempeñar por el Estado, no atinó a proponer medidas económicas que ayudaran a romper la tiranía del *staple*, pues como un *dependentista avant la lettre*, dicho historiador cae en la trampa de concebir la inexorabilidad del dominio imperial, perspectiva conducente a un marcado pesimismo.

A partir de un enfoque alternativo, William T. Mackintosh<sup>5</sup> afirmaba que el modelo de desarrollo económico de países pioneros como Canadá dependía de una progresión lineal en etapas sucesivas, en donde la primera etapa correspondía al período de asentamiento, más incipiente, esto es cuando los colonizadores estimaron que el requisito primordial de la actividad económica de la colonia radicaba en la exportación de productos primarios, e iniciaron el comercio de materias primas hacia las economías europeas con mayor grado de evolución productiva. Dentro de dicha fase primigenia, la explotación de los recursos naturales constituyó la clave para el aumento del nivel de vida en esa época.

---

<sup>4</sup> *Ibidem.*, págs. 127, 174, 405.

<sup>5</sup> Mackintosh, William, *ob. cit.*

Las necesidades de la economía de extracción de materias primas conducen a una segunda fase, la cual consistiría en la construcción de una infraestructura de transporte y la adaptación de tecnología europea a las condiciones locales. La inversión extranjera jugaba un rol vital, al financiar la ampliación de la economía del producto central de exportación. Mackintosh argüía que tal aporte de capital resultaba vital en ese momento evolutivo y que dicho endeudamiento representaba un estímulo indispensable para la actividad productiva.

La tercera etapa se basaba en una industrialización aún inmadura donde la exportación de materias primas seguía siendo el punto nodal de la expansión económica. La prosperidad y el desarrollo industrial eran altamente dependientes de la demanda de recursos primarios por parte de las economías más avanzadas. En el caso de Canadá, la expansión del sector secundario fue impulsada -en gran medida- por la adaptación de tecnologías, métodos y técnicas gerenciales extranjeras; cabe precisar que a comienzos de la Segunda Guerra Mundial, la nación del norte se encontraba, según Mackintosh, atravesando esta fase.

En la cuarta etapa -durante el período final del proceso, no demasiado explicitado por el autor- Canadá se consolidaría como exportador de productos industriales, integrándose al bloque de países desarrollados. Mackintosh creía que el paso de un estadio al subsiguiente no ofrecería mayores dificultades y que la economía de exportación transportaría *naturalmente* a la nación de escalón en escalón, permitiéndole transformarse en una economía *autocéntrica*. En ese sentido, incluso llegó a evaluar que, ya para 1933, Canadá era un importante exportador de bienes manufacturados, a saber:

*“No debe asumirse que Canadá es un mero exportador de materias primas; sus exportaciones de bienes manufacturados son importantes. En*

*proporción a su población, sus exportaciones de productos industriales son más importantes que las de Estados Unidos. (...) Nosotros estamos interesados no sólo en el comercio internacional, sino en el comercio internacional en todas sus ramas”.*<sup>6</sup>

Mackintosh sostenía que todas las industrializaciones del siglo XIX se habían basado en un anterior crecimiento exportador de bienes primarios. Pone como ejemplo la producción de algodón del sur de los Estados Unidos que había promovido la aparición de una fuerte industria textil en el norte; base de un importante sector manufacturero en el plano local, que llevaría a ese país -pocas décadas más tarde- al desarrollo industrial autónomo.

Se plantea entonces el interrogante acerca de cuándo Canadá accedería a la etapa de desarrollo autónomo. A pesar de su exagerada valoración sobre el monto de las exportaciones industriales del país, Mackintosh era muy cauto. En 1939, en un informe preparado para el gobierno, parecía encasillar el futuro inmediato en la tercera etapa de industrialización inmadura. En el estudio mencionado, predijo la dependencia continuada del país de las exportaciones masivas de materias primas y semiprocesadas, factor que explicaba su vulnerabilidad debido a la emergencia de fluctuaciones relativamente grandes en el crecimiento económico por la demanda variable de los recursos canadienses en los mercados mundiales y de una tasa más lenta en la evolución del PBI, a menos que se descubrieran nuevos recursos.

Las apreciaciones de Mackintosh oscilaban de acuerdo a su doble rol de académico y funcionario del Estado. Como académico expresaba sus ideas procurando construir un modelo cerrado y coherente. En su papel de funcionario observaba las

---

<sup>6</sup> *Ibidem.*, pág. 16-17.

cifras y debía dar consejos en relación con la política industrial en particular y el nivel de los aranceles aduaneros en general.

El esquema de Mackintosh, más completo –en comparación con el de Innis– contiene ciertos errores que, sin embargo, no le han impedido constituirse en un referente insoslayable en el estudio del pasado industrial canadiense. Entre ellos, el más elemental consistió en incluir en su informe del año 1933 como productos manufacturados a muchos bienes que solo tenían un mínimo de valor agregado. Ya hacia finales de los años ‘30, un funcionario del área de comercio exterior había señalado esta falacia.<sup>7</sup>

A partir de los análisis pioneros de Innis y Mackintosh, el debate académico sobre el modelo de industrialización canadiense derivó en una polarización cuyo eje se basaba en la confrontación de dos interpretaciones acerca de los efectos de las relaciones económicas y políticas de Canadá con los países centrales. Por un lado, la escuela nacionalista –siguiendo al primero de los autores citados– sostenía que la inmadurez de la industria canadiense obedecía al carácter de la inversión extranjera y al rol pasivo del Estado en los asuntos económicos. De acuerdo con este enfoque, sintéticamente, la industrialización progresaría estableciendo controles sobre las inversiones foráneas y la promoción de empresas de capital nacional.

Por otra parte, la escuela continentalista –de acuerdo con Mackintosh– aseveraba que la causa de los males económicos y del escaso desarrollo del sector manufacturero se debía a la implementación de una política aduanera excesivamente proteccionista, la cual –si bien había promovido la instalación de firmas estadounidenses en el país– al mismo tiempo indujo a las empresas canadienses a recluirse en el mercado interno. Con el tiempo, estas corrientes se impondrían en dos instituciones que actuaban

---

<sup>7</sup> Citado por Williams, Glen, *Not for Export. The International Competitiveness of Canadian Manufacturing*, Toronto, McClelland y Stewart, 1994.

como consejeras del Gobierno Federal; los nacionalistas controlaron el Consejo de Ciencia, mientras que los continentalistas se abroquelaron en el Consejo Económico de Canadá. Sin embargo, puede afirmarse, que los *policy-makers* han escuchado más las recomendaciones de los continentalistas que las de los nacionalistas.

Dicha incidencia se explica por un conjunto de factores; en primer lugar si se tiene en cuenta que, abogando por un movimiento de comercio y de inversión irrestrictos, la tendencia continentalista reflejaba las lecciones de la teoría económica liberal ortodoxa enseñadas a los dirigentes en la mayoría de las universidades. En segundo término, debemos considerar el rol central de uno de los teóricos y propagandistas más importantes de esta escuela, el ya citado William Mackintosh. Al respecto, la visión optimista del continentalismo, comparada con el pesimismo de Innis y sus seguidores, fue consagrada merced al *boom* económico ininterrumpido que tuvo Canadá entre los años cuarenta y setenta. Además, el propio Mackintosh se convirtió en funcionario del Estado, desde donde transmitió sus ideas a otros discípulos y aconsejó al Departamento de Finanzas y al Ministro C. D. Howe.<sup>8</sup> Finalmente, al promover el rol de la inversión extranjera en el desarrollo canadiense, la perspectiva continentalista resultaba compatible con el poder político y económico creciente de las subsidiarias de empresas estadounidenses.

## BIBLIOGRAFÍA

---

<sup>8</sup> Figura central en el diseño de las políticas económicas canadienses entre 1940 y 1957.

- Aitken, Hugh, “Myth and Measurement: The Innis Tradition in Economic History”, en *Journal of Canadian Studies*, Vol. 12, No. 5, Winter 1977.
- Clement, Wallace y Williams, Glen, *The New Canadian Political Economy*, Montreal, Mc Gill–Queen’s University Press, 1989.
- Fogarty, John, *Staples, Super-Staples and the Limits of Staple Theory: The Experiences of Argentina, Australia and Canada Compared*, London, Mcmillan Press, 1985.
- Innis, Harold A., *Essays in Canadian Economic History*, Toronto, University of Toronto Press, 1956.  
 \_\_\_\_\_ *Problems of Staple Production in Canada*, Toronto, Ryerson, 1933.  
 \_\_\_\_\_ ”Government Ownership and the Canadian Scene”, en *Essays in...* ob. Cit.  
 \_\_\_\_\_ "The Canadian Economy and the Depression", en *Essays in...* ob. Cit.
- Mackintosh, W.A., *Canadian Trade Policy*, Canada, Queen’s Quarterly, Spring 1934.
- \_\_\_\_\_ “Economic Factors in Canadian History”, en Watkins, Mel, H. y Grant, Hugh, M., ob. cit.
- Reid, J. H Stewart; Mc Naught, Kenneth; y Crowe, Harrys, *A Source–Book of Canadian History*, Toronto, Longmans, Green y Co., 1959.
- Solberg, Carl E., *The Praries and the Pampas: Agrarian Policy in Canada and Argentina, 1880-1930*, Standford, California, Standford University Press, 1987.
- Watkins, Mel, H., *A Staple Theory of Economic Growth*, Toronto, McClelland y Stewart, 1967.
- Watkins, Mel, H. y Grant, Hugh, M., *Canadian Economic History*, Ottawa, Carleton University Press, 1993.

- Williams, Glen, *Not for Export. The International Competitiveness of Canadian Manufacturing*, Toronto, McClelland y Stewart, 1994.